



EL TOREO



Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43. cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO III.—Lunes 17 de Abril de 1876.—NUM. 49.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias. 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

ACVERTENCIAS.

Los señores suscritores de Madrid y provincias que todavía no han remitido el importe de la suscripcion, pueden hacerlo á la mayor brevedad si no quieren experimentar retraso en el envío de nuestro periódico.

Los señores corresponsales que todavía adeudan algunas cantidades por los paquetes que recibieron en el año anterior, se servirán asimismo hacer efectivo el importe de los números que adeudan; advirtiéndoles que si continúan dando la llamada por respuesta á nuestros avisos, publicaremos sus nombres y el punto de su residencia en uno de los números próximos de EL TOREO.

ESCÁNDALO.

Es imposible que haya tenido la plaza de toros de Madrid en ningún tiempo un empresario menos deseoso de satisfacer las justas exigencias

del público en general y de los aficionados a espectáculo taurino.

Desde que D. Casiano Hernandez tomó la plaza por su cuenta comenzaron los abusos, la subida de las localidades, la falta de consideracion para con los abonados, etc., etc.; pero como en la temporada que ayer comenzó no se ha desconocido nunca lo que al pueblo de Madrid, sostenedor del espectáculo, se debe, y lo que reclaman los intereses de la Beneficencia, que más que nadie ha de salir perjudicada si no se pone coto á tanto abuso y si se tolera que el deseo de ganar siga siendo el único y exclusivo móvil del señor empresario de la plaza.

El cartel que hace ocho días se fijó es un documento que no necesita comentarios, y que nos extraña haya sido firmado por la primera autoridad de la provincia.

Hay en primer término una subida de precios escandalosa, injusta, inmotivada; y como si esto fuera poco, en vez de los tres espadas que siempre han figurado en los carteles de la empresa de Madrid, presenta D. Casiano Hernandez dos solamente, y advirtiendo maliciosamente que tienen *bastantes salidas* estos diestros, por lo que no podrán trabajar juntos en muchas funciones.

¿Con quién serán sustituidos en este caso?

Esto se lo calla el cartel, pero en cambio dice

que se lidiarán toros de varias ganaderías que cita, y no constan entre las andaluzas las del marqués del Saltillo y las de Concha Sierra, ni entre las de la tierra la de D. Manuel Bañuelos ni la del marqués de Salas.

Se ven, sin embargo, una nueva, la de Bértolles, muy conocida en su casa, y otras, de las que Dios nos libre, como la de Veraguas, Lopez Navarro y alguna otra tan querida como estas de los aficionados.

Recordemos además que el empresario actual de la plaza sabe inventar nombres de ganaderías, como el año pasado sucedió, y soltar reses destinadas al matadero con divisas que no existen en la ganadería española, y se tendrá una idea aproximada de lo que respecto á toros, toreros y localidades nos espera en la actual temporada.

Y lo peor del caso es que contra estos abusos no puede poner remedio alguno por su parte la Diputacion provincial, dueña de la plaza. Según se dice, el contrato de arriendo está hecho en condiciones tan favorables para el empresario, que no le obliga á nada con respecto al público, ni hay en él cláusula alguna destinada á conservar el brillo de la fiesta característica de nuestro pueblo.

Solo el público y el gobernador pueden volver por los intereses de la Diputacion misma y por

los del arte taurómico: la acción del primero, cuando no se reúne, cuando no toma un acuerdo general, cuando no se dispone á cumplirlo con gran decisión, cuando no se aunan todas las voluntades individuales, es completamente nula; y aunque algun desengaño ha de dar este año al empresario de la plaza de toros, nos tememos que no sea todo lo enérgico, general y decisivo que se merece. Queda, pues, como único recurso la acción de la primera autoridad de esta provincia, á la cual en nombre de todo el público apelamos, para que, por los medios que á su alcance se hallan y dentro de sus facultades, corrija en parte lo que ni al público ni á la Diputación les es dado enmendar.

En nuestro concepto, el señor gobernador debe obligar á la empresa, antes de firmar un cartel, á que presente en todas las corridas dos espadas de primera nota y un tercero que haya matado, cuando ménos, en las principales plazas de España, aunque no goce de la celebridad de los otros. Los tres deberán tener sus correspondientes cuadrillas.

Cuando uno de los dos primeros salga á provincias deberá ser sustituido por otro del mismo crédito que aquel á quien sustituya, y si esto no pudiere hacerse, se consentirá dar la función, pero extraordinaria y fuera de abono por lo tanto.

En ningún caso debe tolerarse que falten en un mismo día los dos espadas anunciados al abrirse el abono.

Tampoco se consentirá que se finjan ganaderías y se inventen divisas para dar salida á toros destinados á carne ó á los trabajos de la agricultura. Una fuerte multa hará más escrupuloso al empresario en este punto.

Asimismo debe la autoridad investigar si el Sr. Casiano Hernandez ha depositado ya en el Banco la cantidad que garantiza á los señores abonados el cumplimiento de los ofrecimientos de la empresa.

Inspirándose el señor gobernador en estas y otras observaciones que su celo le sugiera, logrará poner coto en parte á las demasías del empresario de la plaza, y con lo que ganarán no poco los intereses de la Beneficencia.

Si esto no se hace tememos que la afición decaiga en tal forma, que el día en que el señor Casiano deje la plaza no encuentre quien le suceda.

A este extremo han de conducir los continuados abusos que con el público se permite.

REVISTA DE TOROS.

Corrida extraordinaria celebrada el día 16 de Abril de 1876.

Sr. Casiano.

Muy señor mío y de todo mi aprecio y aquel valiente bromazo hemos dado al público de Madrid ayer ¿eh? Eso ya lo estábamos viendo todos los aficionados al espectáculo taurino, y el que más y el que ménos estaba esperando una corrida como la de ayer, y lo que es peor, aguardamos otras parecidas, porque desde que ha aparecido aquel célebre programa-cartel, ó cosa así, que durante la Semana Santa pegó el Buñolero en las esquinas de Madrid para edificación de los fieles, no nos llega la camisa al cuerpo ni el dinero al bolsillo, porque todo ha de ser poco si las localidades siguen subiendo... subiendo...

hasta las nubes, y los toros y toreros bajando... bajando... hasta los sótanos de la nueva plaza, que deben estar muy hondos.

El principio de la temporada ha sido digno de lo que se anunciaba, y lo único bueno que allí hubo fué el tiempo, que con estar malo todo el día mejoró al comenzar la corrida. ¿Tiene usted otra vez el sol en el bolsillo? ¿Manda Vd., como el año pasado, en la temperatura?

Del mal el ménos, y ya me alegraría yo de que esto ocurriera, porque así no estaríamos expuestos á ser víctimas de una pulmonía como en aquellas corridas que en honor de la paz tuvo Vd. á bien darnos, y de las que salimos con vida porque Dios tuvo á bien concedérmola, que si no allí perecemos juntamente con el arte taurómico, que no salió muy bien parado que digamos.

Pero vamos á la corrida extraordinaria. ¿La vió Vd., Sr. Casiano? De fijo que no, porque usted debe estar harto ya de ver las corridas que suelta á los aficionados, y porque mejor que nadie sabría ya lo que iba á acontecer.

Pero vea Vd. lo que son las cosas. Creería usted que la corrida sería mala, ¿verdad? Pues se ha equivocado, porque la corrida fué rematadísima, y para que vea hasta qué punto disgustó á todo el mundo, voy yo á referírsela de pé á pá sin dejarme en el tintero ni un capote de los muchos que los chicos dejaron por los suelos, ni el más mínimo silbido de los infinitos que constituyeron una orquesta permanente, mejor que la que Vd. tiene contratada de antiguo para que destroce los oídos de los concurrentes en los entreactos.

Conque ponga Vd. atención, que Vd. mismo se va á asustar cuando acabe de leer lo que voy á escribir para que llegue á conocimiento de todos y se enteren de lo que ahora se llama en Madrid corrida de toros fuera de abono; mañana hablaremos de las de dentro de abono, que de fijo serán mucho peores.

A la hora que Vd., Sr. Casiano, había dispuesto, se presentó en el palco el señor alcalde primero de esta muy heroica villa, señor conde de Heredia Spinola, quien dió las órdenes oportunas para que comenzara el belén.

Salió aquella cuadrilla de dos espadas y medio que Vd. ha contratado, hizo todas las zalemas y reverencias de ordenanza, y salió el primer perro de la tarde y de la temporada, procedente de la ganadería de D. Rafael Barbero, perteneciente á Lafitte, y llamado entre los suyos *Coletero*.

Era este animalito retinto, de buenos cuernos, debía estar casado, blando, asustadizo y todo lo demás que puede tener un toro de los que usted compra.

Coletero, como carlista presentado á indulto, andaba escamado y pensaba más de lo regular si entraría en palabras con los lanceros Chuchi y Calderon (Antonio) que se hallaban de reten.

Por fin, tanto le dijeron éstos, que tomó dos varas del primero, dejando dos garitas deshechas y alfombrando en una la arena.

El segundo pinchó otras dos veces sin daño que lamentar, y el Grapo, que formaba parte de la reserva, dió á *Coletero* una carga, en la que pereció el mejor de los toros de cuatro patas que han visto la luz taurina.

Y no se alegre Vd., Sr. Casiano, porque este toro haya matado tres caballos, nada de eso; esos penchos murieron porque los pusieron sus conductores en los mismos cuernos del bicho; conque figúrese Vd. si la cosa traería malicia.

Sonó la trompeta del juicio, y salió Gallito á poner un par de banderillas, y lo hizo al cuarteo muy bien, mejor que Vd. se desvela por dar gusto al público; pero al ir á clavar otro par tuvo la desgracia de engancharse un brazo en los cuernos, de cuyo lance debió resultar con algun puntazo, pues se retiró á la enfermería y no volvió á salir en toda la tarde. Al quite, y con gran oportunidad, estuvo en esta ocasión Juanillo Molina. Este puso medio par de sobaquillo, malito

por añadidura, con lo que terminó la primera suerte de banderillas de la presente temporada, que fué todo lo lucida y afortunada que Vd. habrá podido ver.

Vestido de grana y oro fué Lagartijo á buscar á *Coletero*, que en la suerte suprema no se mostró del todo malo, y le dió un pase con la derecha, tres altos, dos cambiados y un sablazo de aquellos que hicieron célebres á los soldados de Herodes.

¿Qué le ha parecido á Vd. el primer toro?

Pues todavía hubo quien aplaudió estas cosas, conque no debe extrañarse que el mejor día le den á Vd. aplausos.

¡Oh, señor Casiano, los mismos abonados á barrera que pagan veinte y cuatro realitos por cada fiesta!...

Y vamos al segundo.

El Buñolero tomó razon del pasaporte del segundo cornúpeto, que decía al pié de la letra:

—Nombre: *Bellotero*.

Procedencia: ganadería del señor duque de San Lorenzo.

Propiedad actual: Sr. Lafitte.

Pelo: retinto, albardado, meano y liston.

Cuernos: regulares.

Señas particulares: caído del derecho.

Calderon recibió á este buey, que salió parado, haciéndole un ojal en el mismo cuello para que tuviera donde abotonarse las tirillas; además le puso tres puyazos de mentirigillas, sin querer hacerle daño y sin perder tampoco el equilibrio.

Chuchi subió cuatro veces al *Bellotero* á coger bellotas y no se resbaló, con gran contentamiento de Bartolo y del ginete.

El torito, Sr. Casiano, tomó todas estas varas por compromiso, y para que no dijeran; pero lo que es ganas y coraje maldito el que había.

Y ahora vea Vd. lo que son los banderilleros célebres en una corrida que se presenta mal desde el principio.

Pablo puso un par de pendientes al cuarteo, y tras de una salida falsa, otro del mismo modo, ambos parecidos á la temperatura, es decir, desiguales. Armilla clavó medio de frente con peligro de su individuo, y uno al relance, nada notable.

Con uniforme de Semana Santa, morado y oro, se presentó Frasuelo delante de *Bellotero* y le dió dos pases de elevación, dos cambiados, uno de circunferencia y una estocada á un tiempo hasta la mano, pero contraria é ida.

¿Dice Vd. que no entiende esos pases?

Pues es muy sencillo: llame altos á los de elevación, redondos á los de circunferencia, y quedará Vd. enterado.

Hubo silbidos y palmas, según las aficiones de cada quisque.

Como Vd. ve, hasta ahora todos lo van haciendo mal, pero pronto, lo cual ya es algo en beneficio del público.

Y vea Vd., Sr. Casiano, lo que hace el diablo. Usted no ha querido contratar este año á Currito, pero los ganaderos lo han dispuesto de otro modo, y Currito, á pesar de los pesares, salió ayer á la plaza.

El nombre del diestro sevillano tenía el tercer toro, que procedía de *Barbero*, y que era herendo en negro, corniveleto, corniapretado, playero, bizco del izquierdo y una verdadera monada por lo tardío, lo blandito, lo huidito, lo malito y todos los acabados en *ito* que Vd. pueda inventar.

Con solo verle comenzaron á pedir función de pólvora algunos aficionados, y no la hubo gracias á los piqueros y la negra honrilla de *Currito* que debió resentirse al oír aquella petición.

El Chuchi dió cuatro estacazos de refilon á *Currito*, cayendo al suelo con gran estrépito y esposición de costillas; se conoce que el caballo era de papel, porque lo que es el toro, vamos, no era capaz de semejante hazaña; Antonio Calderon hizo cinco expediciones al morrillo de la cabrita, y

sacó algo destrozada la nave en el último combate.

Currito seguía haciéndose notable por sus saltos, por la manera de cernerse en las suertes y por su afición á meterse en los callejones. No hubiera tenido precio este toro en el circo de Price.

Manolin hizo todavía mejores habilidades, puso un par de estacas al cuarteo, medianas, y medio, ¿cómo dirá Vd.?..... pues á la media vuelta. Y gracias á que su compañero Felipe García vino á enmedarle la plana con otro medio! par, bajito por añadidura, y después de salir una vez poco menos que por los aires.

Pero espere Vd. un poco.

¿Es malo el toro, lo han hecho mal los banderilleros? Pues aquí está Machío, que trae el hábito de las cogidas, es decir, encarnado y negro, y que va á completar la lucida lidia de *Currito*.

Un pase con la derecha y tres por alto, total cuatro, únicamente dió el diestro, y en seguida atizó un bajonazo, hermanito gemelo del que largó Lagartijo al primer toro, y que si en algo se diferenciaba de aquel, era porque estaba todavía más cerca de los sótanos.

Siguieron, pues, ejecutándose las suertes pronto y mal.

Y al hacer la señal para que el cuarto toro saliera á escena, un acomodador me entregó una esquilita de una tal señá Dolores que tengo el honor de presentar á Vd., y que es una moza que me gusta á mí más que todos los empresarios de toros habidos y por haber.

La epístola decía así:

Señor Paco Media-Luna:
No puedo dir á los toros
ni estar en la extraordinaria,
porque yo soy ya mu vieja
en lo de toros y plazas,
y conozco al empresario
y sé que será camama
la función que usted está viendo,
y que en ella no habrá nada
que varga el gastarse un cuarto,
y que yo no hago la prima
porque no me da la gana.
Con el dador mando un pito
pá que silbusté á sus anchas
á Casiano, si lo guipa
en un palco ó en las gradas,
porque el hombre se merece
toa una orquesta de flautas.
Abur, que usted no se aburra;
ya nos veremos mañana,
porque á ninguna de abono
la señá Dolores falta.

Como no le vi á Vd. no pude cumplir lo del pito, pero la intención me salve.

Pues decíamos que salió el cuarto, oriundo de la ganadería del señor duque de San Lorenzo, *Verdugo* de nombre y de pelo, bragado, liston, cornicorto, acapachado, astiblanco, cornilantero y con toda la facha de una mona del Buen Retiro.

Verdugo comenzó su tarea najándose al ver los piqueros y mostrándose más huido que cualquier mortal á la vista del casero.

A fuerza de memoriales y de apremios tomó tres varas del Chuchi y otras tantas de Calderon, sin más percance que el de agujerear el sostén del primero.

La gracia principal de *Verdugo* consistió en saber llevarse en los cuernos pedazos de capotillos ni más ni menos que si tratara de poner en el Rastro un puesto de retales.

De cada capote quitaba un giron, y por cierto que los reputados diestros Frascuelo y Lagartijo trataron de quitarle en una ocasión uno de los banderines que lucía en las astas y no pudieron conseguirlo.

Molina (Juan) puso medio par después de una salida falsa, y si todavía parece esto poco, diré que este par fué de sobaquillo para que no dejáramos de ver alguna cosa de mérito.

Además hizo otra salida falsa y clavó otro par al cuarteo. Mariano, en sustitución de Gallito, clavó dos pendientes al cuarteo, buenos, una de las pocas cosas que en la tarde se hicieron á satisfacción del público, y además otro par al relance desigual.

Pero lo mejor de la fiesta fué lo que siguió.

Lagartijo se propuso que la corrida no terminara todo lo pronto que era de presumir en vista de lo que hasta entonces había ocurrido, y nos regaló todo lo que á continuación se expresa.

Un pase natural, tres con la derecha y desarme general del ejército.

Seis pases con la derecha, seis altos, uno redondo, otro de pecho, y un pinchazo en hueso en las tablas, echando el toro el estoque al aire, que estuvo á punto de herir á alguno de los espectadores del tendido 8.

Un pase con la derecha, otro alto y un pinchazo como el mencionado, si no era peor.

Cinco pases con la derecha y una colada, y otro pinchazo de la misma familia.

Un pase por alto y otra pérdida del telon.

Otro pase por alto y un acoson de padre y muy señor mío.

Y, por último, una estocada á la media vuelta encontrada, que era lo que debía haber hecho hacia media hora, con lo que la vida de *Verdugo* terminó y se impidió que acabara la paciencia del público.

Verdugo se entabló y se defendía en las tablas; pero para emplear una estocada de recurso al fin, más hubiera valido haberlo hecho al principio.

Como Vd. ve, Sr. Casiano, la cosa se iba poniendo de mal en peor; además de malo el espectáculo era largo.

Y, sin embargo, tampoco faltó quien aplaudiera, porque en la plaza de Madrid hay aplausos hasta para el Buñolero. Para quien faltan siempre de seguro es para Vd., que no tiene entre los aficionados las simpatías de que gozan Lagartijo y Frascuelo.

Y hasta hubo una chistera para el espada, porque hay quien se entusiasma también viendo las cosas malas. De gustos no hay nada escrito, y no falta quien aplauda como un loco al matador del novillo de la mogiganga en invierno y silba á Mariano Anton si una vez se le engancha el capote en los cuernos de un cornúpeto y no puede arrancárselo.

Dice el refran, que «no hay toro quinto que sea malo,» pero ese refran, Sr. Casiano, se inventó antes que Vd. fuera empresario de la plaza; ahora lo que se dice, es que no hay primero, ni segundo, ni tercero, ni cuarto, ni quinto, ni sexto buenos.

Y esto se comprobó ayer: el quinto, procedente de Barbero, *Curvito* de nombre, negro, cornilantero y apretado, fué tan blando y tan huido como los anteriores. El señor presidente hizo lo que pudo por favorecer á los bichos; dejó que los apurasen hasta el último grado, pero ni por esas.

Con *Curvito* ocurrió esto en mayor escala: el Sr. Heredia dejó que le dieran hasta nueve latigazos los caballeros, cuando el pobre animal apenas podía recibir un alfilerazo sin que le dieran ganas de volver á disfrutar de los placeres de la familia, en compañía de sus papás, en la ganadería del Sr. Laffitte.

De los nueve saludos correspondieron seis á Calderon (Antonio), que en eso de picar mucho y bien cuando los toros no tienen cabeza ni poder, hay pocos que le ganen. El Chuchi solo pudo meter el tenedor tres veces. Bartolo tuvo el placer de que sus propiedades quedaran ilesas en esta espantosa y descomunal batalla.

Armilla puso un par de floreros de frente muy buenos, y otro par al sesgo de los palos ordinarios, no tan bueno como el anterior. Pablo clavó otro par de ramilletes al cuarteo é intentó plantar otro al relance, pero se quedó con la intención.

Después de todo lo cual, Salvador cogió nuevamente el chal encarnado, el asador, y fué á dar las buenas tardes á *Curvito*, que dicho sea de paso, tenía tan buenas condiciones para la muerte como malas las había mostrado para las demás suertes.

—Intento de *recibidura* tenemos, me dije yo al ver la calma conque el diestro tomaba el asunto y los preparativos y disposiciones que estaba tomando.

Me equivoqué, ó se equivocó Salvador respecto de las condiciones del bicho, porque no hubo nada de recibir ni cosa parecida por aquellos contornos.

Dió Frascuelo dos pases naturales, seis con la derecha, tres por alto, dos cambiados y un pinchazo en hueso arrancando.

Hubo enseguida un momento de pausa para que los espectadores pudieran echar un cigarro y el toro tomara aliento.

Terminado el descanso y después de un pase natural, tres con la derecha y uno alto, despachó el matador al toro de una estocada arrancando, contraria é ida, igual á la que recibió el segundo cornúpeto.

Se conoce que Frascuelo se había olvidado todas las demás clases de estocadas en su casa ayer tarde.

Como Vd. sabrá, el último toro se llamaba *Cocinero*. Buena idea fué el dejarlo para fin de corrida, porque siendo llegada la hora de sentarse á la mesa nada más á propósito que el animalito procedente del señor marqués de San Lorenzo para preparar un *biste*, como diría la señá Dolores.

Era *Cocinero* verdugo, mal oficio para toro, bien armado y salió parado y tranquilo como quien no ha roto nunca un plato á pesar de haberse pasado la vida en la cocina.

Chuchi fué cuatro veces en demanda de alimento y sacó un caballo, si no muerto, por lo menos en disposición de que se hiciera con él salchichon de Bartolo.

Calderon, que á última hora sintió una terrible hambre, pidió ocho platos á *Cocinero*, lo que constituye un lujo que no se lo permite el primer sibarita de la tierra. También sacó destrozada una servilleta.

Y comida hecha conversacion deshecha; los de las lanzas se largaron á sus casas tan contentos y satisfechos como si hubieran tenido que trabajar más que Hércules.

Felipe hizo el epilogo de sus tareas con dos pares de banderillas al cuarteo, al poner uno de los cuales salió dando traspieses. Manolin puso un par al cuarteo, también por variar.

Terminada esta suerte, una chica muy guapa que todo Madrid conoce porque la ha aplaudido en los teatros y que está abonada á la grada primera, abandonó la plaza siendo despedida con grandes aplausos por los espectadores del tendido núm. 1. Yo también aplaudí, Sr. Casiano; como que me gusta más que Vd., lo cual comprenderá muy bien todo el mundo. ¡Valientes abonadas gasta Vd., Sr. Casiano! Es lo único bueno que tiene en la plaza.

Machío, sin hacer caso de tipples ni bajos, fué á darle el postre á *Cocinero*. Dos pases naturales, cuatro con la derecha, tres altos y tres cambiados bastaron y sobaron para servir de batidores á un sablazo de los que ayer estuvieron de moda, más atravesado que el alma de un prestamista y bajo hasta la profundidad de los infiernos.

Otro pase por alto y un volapié acabó con *Cocinero* y con la corrida.

Se me olvidaba un incidente.

Al echar Molina un capote, se resbaló, cayó al suelo y tuvo que andar jugando al escondite entre los capotes de toda la cuadrilla que allí acudió á salvarle. *Cocinero* le buscaba el bulto como aquel á quien se le ha perdido una moneda de cinco duros. Gracias á que el chico demostró que sabía andar á gatas lo mismo que un mono.

¿Qué tal la corrida, Sr. Casiano?

En conciencia: ¿crée Vd. que todo eso vale veinticuatro perros, cuanto ni más veinticuatro reales?

Vamos, conteste Vd., hombre.

El que va á contestar, y muy categóricamente, es el público.

Y si no, ya verá Vd. esta tarde.

RESUMEN.

Los toros procedentes de la ganadería de don Rafael Barbero han dado 3 caídas, han tomado 21 varas, han matado 3 caballos, herido 1 y han recibido 5 pares de banderillas y 4 medios.

Los procedentes de la ganadería del señor duque de San Lorenzo han dado 1 caída, han tomado 23 varas, no han matado ningún caballo, han herido 1 y han recibido 9 pares de banderillas y 2 medios.

Lagartijo ha dado 35 pases de muleta, 2 estocadas y 4 pinchazos; Frascuelo 23 pases, 2 estocadas y un pinchazo, y Machio 17 pases y 3 estocadas.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer se contará siempre entre las peores que en Madrid se han presenciado, y si por ella hemos de deducir lo que la actual temporada será, bien podemos lamentar la pérdida de la diversion favorita del pueblo español; porque la afición más decidida cede y se debilita ante tanta contrariedad y ante tanto abuso como empresarios y toreros se permiten de algun tiempo á esta parte.

Los toros del Sr. Laffitte, lo mismo los procedentes de la ganadería de Barbero que los que tienen su origen en la del duque de San Lorenzo, han sido blandos, huidos y de malas condiciones en todas las partes de la lidia; pudiéndose solo exceptuar el primero y el quinto, que fueron bravos y nobles en la muerte. Parece materialmente que la empresa de Madrid no compra al Sr. Laffitte mas que los toros de desecho de las ganaderías que este señor ha adquirido en Andalucía.

Lagartijo trasteó bien á su primer toro; estuvo sereno y ceñido, pero al herir cuarteó tanto, que la estocada resultó más propia de un matador de invierno que de un diestro de la fama y pretensiones de Rafael Molina. Su segundo toro tenía malísimas condiciones; tomó querencia en las tablas, se defendía sin cesar y no dejaba acercarse, teniendo constantemente la cabeza baja; pero esto no justifica de ningún modo la larguísima y deslucida faena empleada por el espada, que debe tener la suficiente inteligencia y buen golpe de vista para conocer inmediatamente las condiciones de la res con que ha de ejecutar la más difícil de las suertes.

Ahora bien, cuando el diestro ve que es imposible dar á un toro por sus malas condiciones una estocada de lucimiento; cuando observa que no se presta á esos trasteos que tantos aplausos producen; que no arranca ni hace nada por el matador y que humilla, deben emplearse las estocadas de recurso que para esos casos se han inventado, y en los cuales es obligacion el practicarlas. Lagartijo empleó ayer al fin una de estas; ¿pero no debió hacerlo desde un principio? ¿Es lícito aburrir al público con pases y capotazos por obstinarse en vano en dar estocadas que solo pueden usarse con reses que tengan condiciones para ello? En la plaza de Madrid es esto muy comun, y tan mala costumbre debe desterrarse en absoluto, con lo que los diestros acreditarán su inteligencia y alcanzarán aplausos de los verdaderos aficionados, que es á lo que los toreros deben aspirar.

Frascuelo tuvo más suerte con sus dos toros; á ambos les dió una estocada semejante, si bien la primera fué mejor que la segunda. El quinto toro merecía una brega más lucida que la que este diestro empleó, porque sus condiciones eran inmejorables. Obediente al trapo, noble hasta lo sumo y completamente aplomado, requería

un buen trasteo y un volapié que hubiera proporcionado grandes aplausos al diestro.

El volapié debe emplearse precisamente, y así lo han recomendado los más notables maestros, con los toros que en la muerte tienen las condiciones que hemos expresado. Fuera porque Frascuelo intentara preparar para recibirlo á este toro, fuera por otras causas, el resultado es que de la brega que con él empleó, quedó algo encariñado á las tablas, un poco receloso y tuvo que matarlo arrancando, que es la manera más usual que este diestro tiene para consumar la última suerte.

De Machio poco debemos decir; el tercer espada no tiene las pretensiones de los otros dos y muestra una gran voluntad, aunque tiene poca práctica, y como consecuencia poco conocimiento de los toros. Debe estar más parado al pasar de muleta sin aturdirse ni acelerarse, y sobre todo, evitar en cuanto le sea posible el cuarteo al herir, porque si no todas sus estocadas serán como las de ayer, bajas ó atravesadas.

Los picadores tuvieron poco que trabajar por las condiciones de las reses, pero á pesar de todo hicieron bastantes cosas malas, como el acosar demasiado á los toros y alguno que otro rajon incalificable. Sin embargo, Antonio Calderon puso al último toro dos ó tres varas de castigo que fueron justamente aplaudidas.

Los banderilleros mal en general, y solo son dignos de mencionarse el primer par de Mariano Anton y el último de Armilla.

El puntillero, muy mal.

La dirección del redondel, lo más descompuesta y desordenada que en nuestra vida hemos visto.

El servicio de caballos, malo, y el de mulas se va empeorando cada día más; para sacar dos caballos muertos se tarda media hora y para enganchar un toro se emplea más tiempo que para lidiarlo.

La entrada floja, como era de esperar y se merece el empresario.

La presidencia bien, aunque apurando demasiado algunos toros.

PACO MEDIA-LUNA.



El espada José Campos (Cara-ancha) tiene contratadas ya doce corridas que tendrán lugar en los días y puntos siguientes:

El 31 de Mayo y 30 de Agosto en Linares; el 15 de Junio en Granada; los días 2, 9 y 16 de Julio en Nimes (Francia); el 6 y 7 de Agosto en Cartagena; y cuatro corridas en los días que él designe, en Lisboa.

Ayer ha tenido lugar en Zaragoza una corrida de toros en la que se lidiaron seis de la antigua y acreditada ganadería de D. Cipriano Ferrer, de Pina.

El espada que inaugurará la nueva plaza de toros de Málaga será Manuel Domínguez.

La primera corrida se verificará el día del Corpus.

La empresa de la Plaza de Madrid ha comprado dos corridas al Excmo. señor duque de Veraguas.

Esta noche saldrán para torear en Sevilla los espadas Lagartijo y Frascuelo, con sus cuadrillas correspondientes. A fin de que puedan llegar á tiempo á aquella poblacion, verificarán el viaje en un tren especial que recorrerá el trayecto que hay de Madrid á Sevilla en muy pocas horas.

Segun nuestras noticias el abono para las seis primeras corridas no ha llegado á 16.000 duros, siendo así que otros años ha excedido de 20.000.

Es la mejor contestacion que el público ha podido dar á la subida de precios en las localidades.

El viernes fueron degollados en la Casa-matadero los novillos embolados que durante el pasado invierno se han corrido en la plaza de toros de esta corte.

El banderillero Dionisio Merino (El Ciudadano) es uno de los que figurarán en la cuadrilla de Manuel Carmona cuando éste diestro toree en Madrid, que será en el segundo abono. Lo que no está decidido al fin es si vendrá el picador José Gomez (Canales).

S. M. el rey y su augusta hermana la princesa de Asturias asistieron á la corrida de ayer permaneciendo en la plaza hasta que se mató al último toro.

En el palco real acompañaron á S. M. el conde de Toreno, el Sr. Romero Robledo y el gobernador de Madrid, Sr. Elduayen.

Hoy debe comenzar á publicarse en Madrid un nuevo periódico taurino, cuyo prospecto hemos recibido, y que se titula *La Prensa Taurómaca*.

Deseamos larga vida á nuestro nuevo compañero.

¿Podríamos saber qué ocurre entre la empresa de la plaza de toros de Madrid y el señor marqués viudo de Sala?

Siendo la ganadería de este señor una de las que más agradó al público en la pasada temporada ¿cuál es la causa por la que este año no anuncia la empresa que se lidiarán toros de dicha procedencia?

Ni en las ganaderías nuevas ni en las viejas encuentra el Sr. Casiano toros á su gusto con tal que lo sean del de los aficionados.

Lo más extraño es que en las corridas de novillos se han lidiado toros de Salas que, aunque defectuosos, no han desmentido la casta.

La corrida anunciada para hoy empezará á las cuatro en punto de la tarde en lugar de ser á las cuatro y media segun estaba anunciado.

CHARADA.

—¿Vienes á dar un paseo?
dije á segunda y segunda.
Y me contesto:—Primera.
Pero así en tono de zumba;
y era porque el muy tunante
iba á ver á cierta chula,
llamada por los del barrio,
que es gente amiga de burlas,
la segunda con primera,
por las primera segundas
de que tiene lleno el rostro;
y es tanto lo que le gusta
la mujer al pobre chico,
que aun cuando el mundo se hunda
y aunque sea dos una cuarta,
quiere que á ella el juez le una
en un lazo indisoluble
confirmado por el cura.
Y á mí, lector, me parece
que si esto se efectúa,
va á ser mi amigo más todo
que uno bueno de Miura.